



Comunidad de nombres propios

Jean Luis Hourgras*

263. Conclusión.

Amigo, es suficiente.

En caso de que quieras leer más,
ve y vuélvete tú mismo la escritura
y tú mismo la esencia.

Angelus Silesius. *Peregrino Querubínico*.

Co, del latín cum, con o junto con.

Etimología. www.es.wiktionary.org/wiki/co-

Uno

El presente escrito no es un intento de responder a la pregunta de qué es una comunidad, sino que se busca ubicar algunas paradojas sobre la comunidad en torno a la filosofía y en el campo del psicoanálisis de orientación lacaniana tomando como disparador el texto de Maurice Blanchot (2016), *La comunidad inconfesable*.

Partamos de la siguiente premisa: “La dilucidación del *ser en el mundo* mostró que no *es* inmediatamente, ni jamás se da un mero sujeto sin mundo. Ni por tanto a la postre tampoco se da inmediatamente un yo aislado de los otros” (Heidegger, 1968, p. 132). Como señala luego Heidegger, pensar un sujeto aislado, solo, sin relación al otro, es imposible, ya que el *ser ahí* es esencialmente, en sí mismo, *ser con*.

La comunidad inconfesable toma inspiración de un artículo de Jean-Luc Nancy¹, que es ampliamente citado en el libro de Blanchot, habilitando una conversación entre ambos; Nancy había sido inspirado previamente por la escritura de Blanchot, y luego Blanchot toma a Nancy para escribir su texto; Nancy escribe después un postfacio a *La comunidad inconfesable* y continúa la conversación en torno a la comunidad en numerosos artículos

¹ *La Communauté désœuvrée*, de 1983.

* CIFFyH - CIEC / juanluishourgras@gmail.com

y libros. Esta cantidad de citaciones entre ambos nos da un par, un Uno y un Dos. Con eso tenemos la cantidad necesaria para hacer una comunidad, y ya con ese gesto, ese modo de aproximación al texto, vemos como el juego con un Otro se empieza a tejer:

[...] la experiencia no podría tener lugar para quien es único, porque tiene como rasgo romper la particularidad del particular y exponer a éste al prójimo: así pues, ser esencialmente para el prójimo, si quiero que mi vida tenga un sentido para mí, es preciso que lo tenga para el prójimo (Blanchot, 2016, p. 44).

La comunidad inconfesable está dividida en dos grandes partes; la primera, llamada *La comunidad negativa* (es nombrada e inspirada por su amigo Georges Bataille, quien al menos usó esa frase una vez²) y la segunda, llamada *La comunidad de los amantes*.

Blanchot trabaja sobre diferentes modos de la comunidad, pero fundamentalmente porque tanto la palabra *comunidad* como también *comunismo* necesitaban una revisión: “la comunidad era una palabra ignorada por el discurso del pensamiento” (Nancy, citado en Blanchot, 2016, p. 99), y “el concepto únicamente pedía examen” (p. 100). Recordemos que el libro de Blanchot se publicó en el año 1983, en donde el comunismo y la Unión Soviética aún tenían gran presencia en el mundo.

Durante la segunda parte, Blanchot introduce el texto de alguien más a la conversación sobre la comunidad, incluyendo para su análisis al libro de Marguerite Duras: *El mal de la muerte*. Por tanto, podríamos decir que, si en la primera parte ubica distintos modos de la comunidad entre varios: desde el comunismo, lo ocurrido en Francia durante el Mayo del 68^o, una comunidad soportada en una revista como *Acéphale* (fundada por Georges Bataille) o la comunidad que puede formarse entre amigos; en la segunda parte se hace foco, por el contrario, en esa comunidad de dos, esa comunidad de los amantes.

Allí donde se forma una comunidad episódica entre dos seres que están hechos, o que no lo están, el uno para el otro, se constituye una máquina

2 La frase es la siguiente: “revisar en particular la ausencia de comunidad e insistir en la idea de comunidad negativa: la comunidad de los que no tienen comunidad” (Bataille, 2016, p. 306).

de guerra o, mejor dicho, una posibilidad de desastre que lleva en sí, aunque fuere en una dosis infinitesimal, la amenaza de la aniquilación universal (Blanchot, 2016, p. 83).

Georges Bataille es otro en quien Blanchot se apoya fuertemente para el desarrollo de su libro, formándose entonces una trama entre varios: se inspira en un texto de Nancy para ubicar su réplica, y en el mismo libro no solo lo cita permanentemente, sino que se apoya en Bataille, como también en Duras; es decir que el mismo texto de Blanchot forma una comunidad de nombres propios. También están nombrados Freud y Lacan. Así pues, como dice Blanchot,

[m]i presencia en el *prójimo*³ en tanto que éste se ausenta muriendo. Mantenerme presente en la proximidad del prójimo que se aleja definitivamente muriendo, hacerme cargo de la muerte del prójimo como única muerte que me concierne, he ahí lo que me pone fuera de mí y lo que es la única separación que pueda abrimme, en su imposibilidad, a lo Abierto de una comunidad (Blanchot, 2016, p. 23-24).

Entiendo entonces a las dos partes del libro *La comunidad inconfesable* como un modo de ir atravesando, durante la primera parte, lo universal, para desembocar luego, hacia la segunda parte, en lo singular.

Retengo la enigmática y paradójal frase de Bataille con la que inicia el primer epígrafe de *La comunidad inconfesable*; “comunidad de los que no tienen comunidad” (Bataille, citado Blanchot, 2016, p. 9). ¿Cómo puede ser posible hacer comunidad, justamente, de los que no tienen comunidad? A este respecto, plantea Blanchot que

[...] (un convenio o un acuerdo común, aunque fuere aquél, momentáneo, de dos seres singulares, que rompen con unas pocas palabras la imposibilidad del Decir que el trazo único de la experiencia pare-

3 Cf. la nota al pie del traductor: “«*Ma présence à autrui*» [...] *autrui* no sólo es el otro, sino que representa la posición de una alteridad que es totalmente inalcanzable para mí. [...] esa presencia no debe entenderse como un estar presente *ante* el prójimo, así como tampoco tener presente *al* prójimo, sino que el prójimo (en cuanto *autrui*) me tenga presente a mí, es decir, que yo esté presente en él, con una presencia que por lo demás [...] se vuelve *mía* en el preciso momento en que él «se ausenta muriendo»” (Blanchot, 2016, p. 24).

ce contener; su único contenido: ser intransmisible, lo que se completa así: sólo merece la pena la transmisión de lo intransmisible). Dicho de otro modo, no hay experiencia simple: hay que disponer todavía de las condiciones sin las cuales ella no sería posible (en su imposibilidad misma), y es ahí donde una comunidad es necesaria (Blanchot, 2016, p. 39).

El psicoanalista argentino Germán García, quien tuvo durante su vida una suerte de *pulsión fundante* por la cantidad de espacios que creó para agrupar singularidades como los psicoanalistas y para instalar en la cultura el discurso psicoanalítico, dice acerca de la comunidad lo siguiente: “La comunidad es posible, imposible y necesaria. Y cada uno, como decía Roger Callois, trabaja para sí mismo” (García, 2000, p. 59).

La necesidad de una comunidad es algo en lo que el psicoanalista Jacques Lacan trabajó mucho durante una parte de su enseñanza. Surge la pregunta, entonces, inspirada en la ya mencionada frase de Bataille, de ¿qué sería una comunidad de analistas?

Dos

Al final del primer párrafo de su texto *Psicología de las masas y análisis del yo*, Sigmund Freud dice:

En la vida anímica del individuo, el otro cuenta, con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo, y por eso desde el comienzo mismo la psicología individual es simultáneamente psicología social en este sentido más lato, pero enteramente legítimo. (Freud, 1992, p. 67)

Por tanto, la cuestión de lo social o la relación del sujeto con el otro es siempre tenida en cuenta desde el psicoanálisis, y no sucede, como muchas veces ha sido criticado, que por solamente enfocarse en lo singular olvida lo social. En una primera etapa, Lacan dijo irónicamente que un psicoanalista es lo que se espera de un psicoanálisis; sin embargo, luego tuvo que hacer sus esfuerzos lógicos e institucionales para poder dar forma a dicha frase. Para empezar, decidió crear su propia escuela una vez que fue exco-

mulgado en el año 64 'de la institución creada por el mismísimo Sigmund Freud, la *International Psychoanalytical Association* [IPA].

Lacan funda en el plano simbólico una Escuela, tomando como inspiración a las escuelas socráticas en donde no se impartía una enseñanza curricular, sino que eran los discípulos los que elegían al maestro al cual seguir, o como plantea Blanchot,

[...] difícilmente ha lugar a distinguir entre comunidad tradicional y comunidad electiva, la primera nos es impuesta sin que decida sobre ella nuestra libertad: es la socialidad de hecho, o incluso la glorificación de la tierra, de la sangre, hasta de la raza; pero, ¿y la segunda? Se da llama electiva en el sentido de que sólo existiría por una decisión que une a sus miembros en torno a una elección sin la que no habría podido tener lugar; ¿es libre esa elección? (Blanchot, 2016, p. 80).

Esta comunidad electiva que plantea es la que también Jacques-Alain Miller menciona en su curso *Sutilezas analíticas*:

[...] la idea de Lacan era que uno se vuelve psicoanalista porque no puede hacer otra cosa, que esta cosa tiene valor cuando es forzada, es decir, cuando se ha hecho un recorrido por otros discursos y se volvió a él [...] uno sólo se arroja en el discurso del analista porque no puede hacer otra cosa (Miller, 2011, p. 41).

En los *Otros escritos* de Lacan, al final en los anexos, está disponible la primera versión de la *Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela*, tal como fue leída ese día frente a los analistas. De ese primer texto extraigo la siguiente cita: “Escuela no lo es solamente en el sentido de que distribuye una enseñanza, sino en tanto que instaure entre sus miembros una comunidad de experiencia, cuyo corazón está dado por la experiencia de los practicantes” (Lacan, 2012, p. 604)⁴.

Es curioso que, en la otra versión de su *Proposición*, también incluida en *Otros escritos* (p. 261 y ss.), no esté incluida la frase subrayada, “una comunidad de experiencia”, sino que además el texto original está modificado sustancialmente.

4 El subrayado es mío.

Entonces, en Lacan, ¿qué sería esa *comunidad de experiencia*? Esa experiencia tiene que pasar de un saber supuesto a un saber expuesto, es decir puesto a conversación con otros, ya sea en un escrito, o en una exposición ante un público.

Una vez establecida su Escuela, Lacan empieza a pensar lo que se denomina el dispositivo del pase, que es un dispositivo que sirve para investigar lo que es un psicoanalista; se basa en el testimonio del propio caso del analista, el cual testifica hacia la comunidad su propia experiencia de fin de análisis. Dicho dispositivo no es algo obligatorio de hacer, sino que depende de cada analista el arriesgarse, o no, a atravesar la experiencia del pase para luego brindar su testimonio a la comunidad analítica.

Entonces aquí reside una paradoja:

[...] solo una enseñanza que quebranta esa *Koine*⁵ traza el camino del análisis que se intitula didáctico, puesto que los resultados de la experiencia se falsean por el solo hecho de registrarse en esa *koine*" (Lacan, 2009, p. 796);

es decir que en una comunidad como la Escuela creada por Lacan se está advertido de que se esperan pegoteos imaginarios, formación de grupos; en donde las palabras se repiten tanto que se pierde el valor de su sentido y son gozadas por un enorme coro de otros, sin poder escuchar un estilo que conlleve a perturbar ese coro con una cacofonía, un chillido que logre quebrantar la *koiné* de la lengua lacaniana.

Tanto la Escuela como el pase están soportadas por la pregunta de qué es un analista. Pregunta que solamente podrá ser respondida uno por uno, ya que no hay un universal del ser analista, es decir, no hay curso para ser psicoanalista, nadie se recibe de psicoanalista, ni tampoco hay un diploma que diga que alguien es psicoanalista; por ende, el analista es anti-capitalista, ya no hay una producción en serie de un analista, sino que cada quien dará su propia versión de cómo llegó hasta ahí y cada uno lo hará con un estilo singular, un estilo que es imposible de reproducir ya que no hay un rasgo común entre los analistas. Habrá analista, uno por uno.

Advertido de esto, Lacan instrumenta una serie de dispositivos con funciones permutables para evitar ese pegoteo. Es así que todas las instan-

5 *Koiné* no solo es comunidad, sino también una operación de nivelar las lenguas o dialectos a fin de obtener una lengua común.

cias de su Escuela no son permanentes, sino rotativas y por un periodo de tiempo determinado.

Las presidencias, los directorios, inclusive el período en donde un Analista de la Escuela (AE) testimonia sobre su propio caso, tienen un inicio y un fin, para que no se queden identificados a ese lugar que fueron asignados. Incluso Lacan al final de su vida decide la disolución de su Escuela y funda otra, dejando en claro que la disolución está siempre a la vuelta de la esquina.

Volviendo a la comunidad de nombres propios, destaco lo que Heidegger plantea: “el *ser ahí* se comprende inmediata y regularmente por su mundo, y el *ser ahí con* hace frente generalmente destacándose de lo «a la mano» dentro del mundo. [...] tropezamos con ellos [los otros] *en el trabajo*, es decir, primariamente en su *ser en el mundo*” (Heidegger 1968:136).

Ese tropiezo es lo que hace que haya la posibilidad de un encuentro con otros. En el presente ensayo he tropezado con varios nombres propios que han podido tejer una red sobre una temática, y han mantenido una relación cercana para poder pensar la comunidad.

En la literatura analítica sobre el dispositivo del *cartel*⁶ (órgano base de la escuela) encuentro y me tropiezo con un artículo de German García (2000) titulado “La comunidad inconfesable” (artículo publicado también en su libro *D’escolar*), y luego destaco un artículo de Jacques-Alain Miller (2010) llamado “Nueve facetas sobre la comunidad analítica” (publicado en *Conferencias porteñas tomo II*) en donde Miller cita al texto de García, que a su vez cita el texto de Blanchot, *La comunidad inconfesable*, armándose así una serie de nombres propios abordando la temática de la comunidad; provocando y poniéndome al trabajo de escritura e investigación.

Addenda

Para quienes llevan adelante la experiencia de un psicoanálisis, este propone la desidentificación de la masa para lograr una identificación al síntoma, una salida por lo más singular de cada quien; sin embargo, la misma quedará sin ligazón al Otro, pero para que ello ocurra debe haber en lo

6 Dispositivo creado por Lacan para la investigación en psicoanálisis. Se conforma tradicionalmente de cuatro analistas, quienes eligen a un Más Uno para la elaboración colectiva sobre un tema, pero la producción del trabajo de cartel siempre es singular. Tiene una duración de 2 años.

social un contexto y condiciones de analizabilidad. Si Freud inventó al psicoanalista es porque este puede interpretar el malestar en la cultura y los síntomas que la misma produce en los sujetos.

Retomo la pregunta que Blanchot (2016) deja planteada al finalizar *La comunidad inconfesable* cuando invierte la frase de Wittgenstein (“de lo que no se puede hablar, hay que callar”), por un, “para callarse, hay que hablar. Pero ¿con palabras de qué clase?” (p. 94). Al dejar esa pregunta abierta sobre el final Blanchot confía a otros a cargar con la temática de la comunidad y prolongarla, habilitando a que dicha pregunta tenga un sentido político acuciante.

Mientras tanto, en el psicoanálisis podemos decir que hay lo confesable, se confiesa sobre un goce, se confiesa ante otro y en un primer momento ante un analista. Y si dicho análisis es llevado hasta su fin se espera con ansias el testimonio del AE (analista de la Escuela) ante la comunidad analítica, ya que, tal como escribió Freud a Groddek, “[e]s difícil practicar el psicoanálisis como un individuo aislado, es más bien una empresa de exquisita sociabilidad” (Citado en Miller, 2010, p. 170).

Referencias

Bataille, Georges (2016). *La experiencia interior. Suma ateológica I*. Buenos Aires: El cuenco de plata.

Blanchot, Maurice (2016). *Comunidad inconfesable*. Madrid: Arena libros.

Freud, Sigmund (1992). *Obras completas. Volumen 18 (1920-1922)*. Buenos Aires: Amorrortu.

García, German (2000). *D'escolar*. Buenos Aires: Atuel.

Heidegger, Martin (1968). *El ser y el tiempo*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Lacan, Jacques (2009). *Escritos 2*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, Jacques (2012). *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós.



Miller, Jacques- Alain (2010). *Conferencias porteñas. Tomo 2*. Buenos Aires: Paidós

Miller, Jacques-Alain (2011). *Sutilezas analíticas*. Buenos Aires: Paidós.

